

No bien había comenzado a encarrilar sus negocios, cuando el patriota Carranza, convencido de que nuestro biografiado poseía las aptitudes de un verdadero caudillo, le recomienda la organización de nuevas fuerzas en el Estado de su mando para combatir el movimiento reyista. Vencido, aniquilado éste, el general González demuestra una vez más su desinterés retirándose de nuevo a la vida privada. Empero, su retiro fue de muy poca duración: el hombre que con tanto tesón, energía y sin interés bastardo había luchado por derrocar la dictadura, tenía que presentarse cuando alguien intentara contra la legalidad del movimiento. Se rebela Pascual Orozco, traiciona a su causa, falta a su juramento de honor; y el general González reanuda, lleno de alientos, su labor de soldado; organiza 2,800 hombres en Monclova, establece su Cuartel General en Río Grande, dominando así la región minera y carbonífera de Coahuila.

Para seguir paso a paso sus épicas jornadas en aquella etapa y referir una por una las acciones de guerra en que tomó parte interesantísima, necesitaríamos es-